

Pospandemia: ¿educación nueva o nueva educación?

El 2020, sin dudas, será recordado como un año de quiebre para toda la humanidad.

En materia educativa, tanto docentes como estudiantes debieron transitar un doble aprendizaje; unos planificando nuevas estrategias para impartir sus clases, y los otros, intentando mantenerse permeables a la hora de recibir los contenidos.

Sabemos que los niños, adolescentes y jóvenes se adaptan a las nuevas realidades con mayor predisposición, ¿pero los adultos a cargo de los cursos pudieron llevarlo a cabo de forma tan sencilla? Es indudable que encontraremos tantas respuestas como a personas consultemos.

Lo importante es que vivimos una crisis educativa sin precedentes, porque jamás se habían cerrado las instituciones de todos los niveles durante un tiempo tan extenso.

Mientras estuvimos confinados surgieron miles de dudas, sin embargo, aprendimos que ya no podemos continuar con los mismos métodos de enseñanza que veníamos utilizando.

La pandemia nos obligó a poner en marcha nuevas formas de relacionarnos, de trabajar, de entretenernos y de aprender. Así, este ciclo lectivo que inicia, al menos en los niveles primario y medio, además de los útiles escolares, también necesitará máscaras, tapabocas, alcohol en gel, sanitizantes, control de temperatura y, desde ya, virtualidad; tal vez no de manera completa, pero sí alternando con un sistema híbrido.

El acceso a internet que hasta hace un tiempo era algo destinado al entretenimiento en la mayor parte de los hogares, ahora es una necesidad, un servicio básico sin el cual estamos aislados del mundo y de la realidad.

Si bien muchos estudiantes y docentes pudieron mantenerse contacto, al menos, desde sus teléfonos inteligentes o tabletas, la situación general profundizó la brecha digital y expulsó del sistema educativo a muchos niños y jóvenes que no poseen estos dispositivos. En este contexto, la gran pregunta es ¿qué podemos hacer para restituirlos al sistema?, ¿cómo podremos lograr que recuperen esos contenidos a los que no accedieron durante 2020?

Los docentes y la nueva normalidad

Muchos profesores percibieron que, si querían mantenerse dentro del sistema, debían comenzar a utilizar los dispositivos electrónicos, aun quienes se negaban a hacerlo; en estos casos, la interacción virtual logró achicar las distancias y reforzar los vínculos no solo con los alumnos, sino, además, entre pares.

Pero, ¿cómo será la transición a la nueva normalidad de la que tanto se habla en el ámbito educativo? Tal vez se lleve a cabo de la misma forma en que nos adaptamos al confinamiento, pero sin esa compulsión que nos obligó a recluirnos en nuestros hogares, con todo lo que ello implicó para cada persona, en función de las diferentes realidades.

Lo más probable es que la pospandemia nos sorprenda con una presencialidad intermitente, o con una formación híbrida, donde acudan a presenciar las clases aquellos que puedan o lo deseen y el resto lo haga desde otros lugares, de manera sincrónica. Esto significaría comenzar a bocetar modelos discontinuos que faciliten alternar los contextos (presencial y virtual) tantas veces como sea necesario, en función a cómo vayamos transitando las diferentes etapas de vacunación hasta adquirir la inmunidad de rebaño. Una opción podría ser diseñar aprendizajes basados en proyectos o actividades que puedan llevarse a cabo en contextos híbridos. Sin embargo, esta será una decisión de cada docente en función a las potencialidades que vea en cada grupo.

La “nueva educación” será la que rescatemos de la experiencia que nos dejó el 2020, a partir de la recuperación de los aprendizajes propuestos a lo largo de la pandemia; lo vivido debe ser una valiosa herramienta de la cual valernos. El verdadero reto será identificar cuáles son las estrategias que valen la pena retomar y potenciarlas para optimizar los contenidos.

Un contexto diferente

Debemos determinar si estamos en condiciones de capitalizar todo lo que aprendimos durante la cuarentena, no solo para mejorar la experiencia 2021, sino para enfocarnos en una educación que garantice los mejores contenidos posibles para los estudiantes.

Es vital examinar e incorporar aquellos aprendizajes considerados importantes y obligatorios, dado que, la nueva configuración a nivel

global, requiere modificar los programas, los contenidos y las estrategias. Hasta hace un tiempo, creímos que se podrían cambiar de forma paulatina, pero los hechos nos han demostrado que esos cambios deben ser inmediatos.

El escenario ideal para este nuevo ciclo lectivo debería contar con docentes actualizados e instituciones que les facilitaran llevar adelante un esquema híbrido de clases (remoto y presencial) en función a los protocolos dispuestos por las autoridades de cada zona geográfica del país.

Así, las clases híbridas deberían estar dictadas, en simultáneo, tanto en el aula física, con la presencia de estudiantes, como en la virtual alojada en un campus. De esta forma, todos estarían conectados de manera sincrónica y por *streaming*. Recordemos que los alumnos cuentan con los materiales complementarios en el aula virtual, junto con la grabación de la clase para poder verla en cualquier momento y las veces que les resulte necesaria; sin dudas, esta es una herramienta que la educación presencial jamás podrá brindarles.

Si nos fijamos como objetivo llevar a cabo clases híbridas, nada de lo que hagamos a nivel curricular servirá si las instituciones no invierten en materia tecnológica. Tampoco veremos resultados si los estudiantes no cuentan con dispositivos y conectividad. Esto debe hacernos reflexionar sobre, ¿cuántos niños y jóvenes fueron expulsados del sistema educativo durante 2020 por no contar con ellos?, ¿cómo será el proceso para que recuperen la escolaridad en los diferentes niveles?, ¿lograrán apropiarse de los saberes con el mismo ritmo con que venían trabajando o necesitarán nuevas estrategias de aprendizaje?

A modo de cierre, para muchos será la oportunidad de enriquecer los espacios de enseñanza y aprendizaje con las experiencias aprendidas durante el último año, para otros, una forma de apropiarse de todo aquello que la distancia no les permitió, pero sin dudas, para todos en conjunto, será una nueva etapa para dar lo mejor de sí.

El retorno a las aulas se dará de manera gradual cuando las condiciones estén dadas, pero el gran interrogante es determinar si la pospandemia dará lugar a una educación nueva o a una **nueva educación que incluya a todos, sin excepción.**

Esp. Marysol Valeria Bustos

Febrero, 2021